OPINIÓN

La espiritualidad y la diversidad sexual.

Por Juan Carlos Pastrana · 8 de abril de 2023 · 3 min de lectura



Inicia abril y con él, los preparativos para la Semana Santa, festejo religioso que trastoca a gran parte de la población mundial, algunas personas en realidad sin ser católicas, cristianas o de alguna otra variación evangélica. Por supuesto que también existen personas de la diversidad sexual y de género con profundo sentir espiritual pero que también pertenecen a alguna religión. En México, sabemos perfectamente que somos una nación católica y muy guadalupana que aún en pleno siglo XXI, prioriza la moral cristiana y la fe sacramental en la formación educativa. Aunque en épocas de la Reforma se instauró el Estado Laico, el profundo arraigo del ritual espiritual resignificado desde tiempos prehispánicos aún permanece sumamente arraigado hasta nuestros días.

Por supuesto que la población LGBTTTIQ+ no tiene cabida en esos espacios donde se concibe a un modelo de familia único, “tradicional” y que por mandato divino se excluye a las mujeres. Los preceptos eclesiásticos siempre han puesto a la mujer en segundo término y con un solo propósito en la tierra, procrear y procurar a una familia para después solo ser mujer abnegada e inmaculada. El erotismo está prohibido para ellas; para los homosexuales siempre se tendrá el peor castigo, en referencia al pasaje de Sodoma y Gomorra.

La enorme carga religiosa que permea en la cultura mexicana obliga en diferentes casos a mantener nuestras orientaciones sexuales e identidades o expresiones de género en el clóset por temor a Dios, por no querer defraudar a nuestros padres y madres o guías espirituales en colegios e iglesias. Miles de historias de vida alrededor del mundo dan cuenta de la presión social que los entornos religiosos ortodoxos ejercen al limitar diferentes actividades o actitudes catalogadas como impropias para el comportamiento alineado a una moral religiosa.

En nuestro país existen diferentes células semiautorizadas de grupos de lesbianas y homosexuales mormones, al igual que en la religión judía y otros más adscritos al cristianismo y catolicismo. En algunos casos funcionan con permiso de las coordinaciones religiosas locales, aunque en la estructura institucional no tengan esa validez requerida o la aceptación genuina de quienes integran la iglesia. El estigma creado desde las religiones hacia la población de la diversidad sexual y de género por siglos ha sido devastador por lo que estos esfuerzos por crear espacios seguros dentro de las religiones resulta de aplaudir, pues no debe ser fácil ir en contra de los textos sagrados y de toda la discriminación irracional o doble moral ejercida desde el púlpito.

Bingo Allison de 36 años, quien se define como persona no binaria en Inglaterra, realiza esfuerzos por tener un lugar que admita a las personas relegadas o rechazadas en sus congregaciones por sus orientaciones sexuales e identidades o expresiones de género. Como líder espiritual o sacerdote busca la inclusión en un ambiente inquisidor concebido así desde su naturaleza. Como población LGBTTTIQ+ incidimos desde la resistencia y este es un claro ejemplo de ello, pues al final del día nuestra espiritualidad no debería estar peleada en lo absoluto con nuestras identidades o con nuestra forma de amar porque el amor es la base de todo en este mundo y ningún dios castigaría a quien solo ama y deja amar a les demás.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/la-espiritualidad-y-la-diversidad-sexual
Descargado el 21 de noviembre de 2026.